

B

261

H-224

LA

REVISIÓN DE VIDA

VISTA POR UN ASESOR

Alberto Depienne

Alberto Depienne \*

No se trata de un artículo perfecto, completo, sino de una introducción en el trabajo de pensar la propia actitud.

Mi intención es hablar de las dificultades de la R. de V. desde el punto de vista del Asesor. No precisamente de la R. de V. como tal ni de las dificultades que presenta para los militantes.

Fuera de la R. de V. nuestra conciencia sacerdotal exige algunas actitudes fundamentales frente a los acontecimientos del mundo obrero. Cito algunas.

- \* Conocer los acontecimientos.
- \* Pensarlos, sentirlos.
- \* Estimarlos, medirlos.
- \* Tratar de compartirlos. Compartir la vida de la gente a través de los militantes.
- \* Ver el acontecimiento como Dios lo ve.
- \* Rezar el acontecimiento a fin de revelar el plan de Dios que quiere expresarse a través de ese acontecimiento.

Estas actitudes fundamentales tendrían que ser vividas, estar presentes en todo nuestro ministerio sacerdotal, cada vez que estamos en contacto con los trabajadores, ya sea en las visitas o en los contactos ocasionales.

Pero sobre todo, estas actitudes tenemos que tenerlas durante la R. de V. cuando los militantes y laicos formamos un equipo. En esta perspectiva vamos a revisar las dificultades que encontramos para realizar la R. de V. Antes, trataremos de acordarnos lo que es la R. de V. y cuál es su importancia en los movimientos en que somos asesores.

### Qué es la revisión de vida?

En equipo -esto es importante- juntos en comunidad, en Iglesia, si se quiere, laicos y sacerdotes, tratamos de conocer, de rezar, de vivir, de pensar el acontecimiento para descubrir en él el plan de Dios sobre la vida obrera del momento y por consecuencia tratamos de descubrir juntos, sacerdotes y laicos, el llamado que Dios nos dirige, la pregunta que Dios nos hace o tratamos de descubrir la gracia de Dios actuando a través de los acontecimientos y la invitación que nos hace para contestar, para ir al encuentro de la gracia del Señor. Es una definición. Aquí van otras para que quede más claro:

### Otra definición:

A partir de los hechos vividos, -esto me parece muy importante: HECHOS VIVIDOS...

Hace poco un asesor me contaba su lío en la última reunión de su centro. Un militante trajo el "hecho" de la reforma agraria. Se preguntó al asesor si en la R. de V. había que citar acontecimientos semejantes. Es claro que hay que traer este acontecimiento sólo en la medida en que la Reforma Agraria afecte al mundo obrero, afecte a los medios de trabajo, o sea verdaderamente un acontecimiento vivido en el mundo obrero.

Entonces: A partir de hechos vividos y de situaciones concretas a las cuales se da su dimensión colectiva, se trata de ver, a través de esos hechos de vida obrera, lo que Dios dice, lo que Dios espera:

En una población, tres militantes están preocupados por un obrero que vive en una choza. Contaron el hecho en la reunión: uno de ellos había ido a visitarle, había visto el estado del alojamiento, su estrechez, no tenía luz. Se habla mucho de la vida familiar de este hogar. Después siguen hablando para descubrir la dimensión sobrenatural y religiosa de esta situación y normalmente se pasa del caso concreto al problema del alojamiento en general: es dar al caso particular su dimensión colectiva. Para la acción hay que regresar al caso concreto, sin olvidar lo que se puede hacer en un plano más amplio según las posibilidades de los militantes.

#### Otra definición:

Reunidos en nombre de su fe en Jesucristo los militantes tratan de ver juntos lo que Dios quiere revelarles a través de la vida, de los hechos, acontecimientos y situaciones.

Esta definición tiene la ventaja de ubicarnos exactamente sobre el plano verdadero, auténtico de la R. de V.

Se reúnen en nombre de la fe

Se reúnen sobre el plano de la fe.

Lo que quiere decir que se han reunido sobre un plano más profundo, más allá que el de los compromisos temporales.

Están reunidos como cristianos, discípulos de Cristo buscando a través de los acontecimientos no una solución temporal que el equipo tendría que adoptar, sino para alumbrar con una mirada de fe los acontecimientos del mundo obrero. Después se pueden buscar juntos las soluciones conforme a esta mirada de fe.

Después de todo esto creo que podemos decir que la R. de V. no es primariamente una técnica de educación, ni un método pedagógico adaptado a un movimiento, ni un medio de formación ni de animación. Claro es todo esto, pero no primariamente. La R. de V. en la A.C. es primera y esencialmente un paso apostólico, una tarea, un trabajo, una acción apostólica importantísima. Hay que insistir porque es así como tenemos que considerar la R. de V. en la A.C.O.: Una acción necesaria y apostólica. Porque la JOC y el MOAC son apostólicos. Su MISIÓN es apostólica.

#### Por qué? Qué es la Misión?

Cada cosa en su lugar.

La A.C. ambiental por los medios de vida, por los ambientes.

La A.C.O. por los ambientes obreros, para ser una levadura revolucionaria.

La A.C.O. tiene que ser totalmente cristiana y totalmente obrera.

La misión es de cristianizar la vida obrera, es asegurar una presencia cristiana en la vida obrera, es evangelizar la vida obrera.

Un centro es eso primeramente, y por consiguiente cuando nos reunimos con seis o siete militantes no lo hacemos ante todo para asegurar su formación, ni para realizar un encuentro espiritual, sino que estamos reunidos apostólicamente, es decir, en un equipo apostólico: Juntos nos sentimos responsables de la penetración del Evangelio en la vida obrera.

Ahora, es clarísimo: para evangelizar, para cristianizar la vida obrera hay que partir de ella; no solamente hay que vivir cristianamente en ella, sino que hay que penetrarla. Hay una diferencia.

Podríamos juntarnos y citar los acontecimientos de la vida obrera para ver cómo nosotros, laicos y sacerdotes personalmente, tenemos que portarnos. No es malo hacerlo con algunos puntos, pero temo que si no hacemos más o si hacemos primero eso, corremos el riesgo de perder la dimensión apostólica... pues estamos reunidos para ver cómo se puede insertar a Cristo en esta vida obrera de que se habla en la reunión, cómo revelar a los trabajadores el verdadero rostro de Cristo.

Entonces hay que partir de la vida que se tendrá que iluminar con la luz de la fe, que se tendrá que mirar con los ojos de la fe y después, normalmente, habrá que volver a la vida por el compromiso temporal y apostólico de los militantes con la vida.

Ahora bien, admitiendo eso, se nota que no es facultativo este método de la R. de V. Porque este método se identifica con el Movimiento. Se entiende también por qué antes de los programas, antes de las Jornadas de Estudio, antes de los planes de formación religiosa o de las reuniones y de los comentarios del Evangelio, viene la R. de V. Porque nos obliga a partir de la vida, de la vida imprevisible, de la vida completamente espontánea, para ver cómo, a través de esta vida, se puede dar a conocer el Mensaje de Dios.

#### Una primera dificultad:

Ahora, cuáles son las primeras dificultades que encontramos nosotros. He aquí algunas. Creo que son las más importantes:

La primera dificultad es aceptar partir de la vida. Hemos adquirido la costumbre de partir de la doctrina, de los principios, también de partir del Evangelio para aplicarlo a lo que llamamos la "vida". Toda nuestra formación, la instrucción que hemos recibido fue doctrinal, sistemática, deductiva. Cuando hemos aprendido algo, lo hemos aprendido así; y la función que hemos recibido luego también fue, muy a menudo, sin relación con la vida concreta.

Conocí a varios sacerdotes que al salir del Seminario recibieron la misión de enseñar... esta profesión endureció más todavía sus estructuras mentales formadas en el Seminario y cuando llegaron al ministerio parroquial tuvieron muchas dificultades para adaptarse al método de la revisión de vida obrera.

Pero francamente todos estamos un poco así y hay que reconocer que raramente nuestra predicación sale de la vida, mucho más parte del dogma.

Además en ciertos movimientos y Obras nos acostumbramos al método "de la palabra asesor" entonces estábamos solos para hablar y quizás tuvimos la ilusión, la impresión que anunciábamos en este momento eficazmente el mensaje. O quizás, hemos hecho la experiencia donde los laicos están esperando que terminemos para por fin

pasar á cosas más importantes... Por lo menos esa fue la impresión que tuve en tal movimiento que no nombraré y donde se impone la charla del asesor al principio de la reunión después del acta: en ese tiempo trataba de que mi charla tuviera algo que esté en relación con las preocupaciones de la gente reunida. Pero tuve realmente muchas veces la impresión de que estaban esperando que terminara para seguir el programa normal de la reunión.

Por otra parte creemos que basta enseñar para que la doctrina esté realmente vivida. Sacerdotes y también laicos creen todavía que basta aprender para vivir. Se hace la distinción entre enseñanza y educación. No basta enseñar para que la relación se haga automáticamente con la vida.

No quiero negar por otra parte la importancia de la enseñanza doctrinal, la enseñanza sistemática que debe hacerse, pero hacerse en otro momento que no sea la R. de V. de la reunión quincenal o mensual. Respecto a una enseñanza religiosa o sistemática pensamos en todo lo que puede dar una parroquia por predicaciones que serían sistemáticas, también al movimiento, por sus retiros o por sus reuniones especiales de formación religiosa donde se puede pensar en una sistematización.

De todas maneras, el movimiento de A.C.O. propone como método fundamental de la R. de V. Tenemos que entrar lealmente, con valor y paciencia en este método.

Pero Uds. me podrán preguntar: de acuerdo, pero cómo?

Conozco a un Asesor que les contestaría: tengan paciencia durante 6 meses, y después Uds. verán...

Tenemos que entrar en el juego de la R. de V. y descubrir progresivamente sus riquezas respecto a las de responsabilidad apostólica, respecto a la revelación del mensaje y también respecto a la transformación de la vida de los militantes.

### Segunda dificultad:

Interesarnos realmente en la vida obrera.

Aquí ya no se trata de una dificultad de método, no se trata ya de una dificultad que venga de una estructura mental, sino de la dificultad real, práctica, concreta de descubrir y poner interés real en los acontecimientos de la Vida obrera.

No estamos adentro...

Nunca comprendemos lo que quiere decir: tener 30 años, 5 niños y una casa demasiado estrecha. No lo vivimos y entonces muy a menudo existe el peligro de que no sintamos la importancia del acontecimiento vivido por los trabajadores o por los militantes.

Muchas veces tenemos la impresión de perder nuestro tiempo con los hechos citados en la R. de V. y es porque no sentimos su importancia en la vida de los trabajadores.

TENDREMOS ENTONCES QUE ESCUCHAR. Habría que encontrar cómo estar realmente escuchando; cómo prestar realmente atención. Escuchar la vida obrera y buscar cómo compartirla lo más posible. Hay que volver a pensar nuestra vida sacerdotal para tratar de compartir lo más posible la vida de los pobres. Los sacerdotes obreros habían encontrado una fórmula... QUIZAS HAY OTRAS.

Somos los hombres del Reino y no los hombres de lo profano. Somos los hombres del Domingo y no los hombres de la semana; por eso

nos cuesta entender la significación de los acontecimientos obreros y, particularmente, los de la lucha obrera. Tendríamos que aprender a estar a la vez comprometidos y separados.

También somos los hombres de nuestra Parroquia (hay que serlo) pero eso no nos impide interesarnos en la vida obrera, en la medida en que concierne a nuestra parroquia.

Recuerdo que en una parroquia, al final de un día de retiro para militantes de A.C.O., se celebró una Misa. El párroco predicó después del Evangelio, lo hizo bien, pero después de la Misa los militantes comentaron la diferencia de ambiente que habían sentido entre el retiro y la Misa. Sin embargo, el párroco había predicado muy bien y muy a menudo hizo alusión a los trabajadores; pero solamente hizo alusión a los trabajadores. En su parroquia no había fábricas y todos esos hombres iban cada día a trabajar afuera.

Se entiende Somos hombres de nuestra parroquia y aunque seamos abiertos a la vida obrera existe el peligro de no descubrir la vida obrera sino la vida obrera que se desarrolla dentro de los límites de nuestro territorio y no la vida obrera que se desarrolla en los medios de trabajo, en los medios de locomoción y en las organizaciones de los obreros? Tenemos que hacer un esfuerzo para captar la vida obrera e interesarnos en ella donde quiera que se desarrolle.

Hay que reconocerlo. También si somos asesores, como el que les habla, somos también los hombres de nuestras obras o de nuestro Movimiento. El problema es el mismo. Aunque estemos convencidos teóricamente, tenemos que corregir constantemente nuestra manera de ver para que no se limite a nuestro mero centro de interés personal. Somos los hombres de nuestra parroquia y también los hombres de nuestros asuntos, de nuestra preocupación del momento. Claro, de cierta manera hay que serlo, pero en el momento oportuno.

No son los militantes los que tienen que interesarse en nuestros asuntos, sino que somos nosotros quienes tenemos que interesarnos REALMENTE en los suyos.

#### CLARO, TEORICAMENTE ESTAMOS CONVENCIDOS...

Pero si estamos, por ejemplo, preocupados por la reparación de la Iglesia parroquial, si acabamos de encontrarnos con el arquitecto o el ingeniero y en la noche tenemos que asistir a la reunión de la JOC y la del MOAC, francamente tendremos que hacer un esfuerzo duro para callarnos, tendremos unas ganas tremendas de hablar de la capilla. ¿Qué tiene que interesarles: No es cierto? Es igual con las obras...hay que hacer un esfuerzo para callarse y para no tratar de interesarlos en nuestros asuntos, sino interesarnos en los suyos.

Un asesor resumía la actitud del asesor así: HAY QUE ESTAR DISPONIBLE. La materia prima de la R. de V. viene de los militantes. Tenemos que aceptar partir de los problemas de su vida y no de nuestro deseo o de nuestras ganas de comentar tal texto del Evangelio o de asociarlos a una de nuestras tareas. Se trata, en el corazón de la R. de V., de querer conocer, escuchar, apreciar, pensar verdaderamente la vida de los militantes. Se trata de estar verdaderamente con ellos, uno de ellos, hermano de ellos, compañero de ellos. Ya lo hemos dicho: una R. de V. se hace en equipo, sacerdotes y laicos, y para este descubrimiento de la vida obrera, los laicos son nuestros profesores. Se trata de la vida de ellos y siempre

tenemos que decirnos que no la conocemos...aunque pensamos que la conocemos mejor que ellos...se trata entonces de ponernos a escuchar, de matricularnos en la escuela de los laicos.

Nos puede ocurrir que suframos por no poder compartir más su vida; creo que escuchándolos realmente podemos ya dar un paso hacia el compartir real.

Hay una cierta manera de escuchar que crea, suscita una extraordinaria comunión. Escuchar con una cierta manera, disposición profunda, nos pone más allá de las palabras pronunciadas, en comunión con el ser mismo, con la existencia profunda de los que hablan.

Nuestro comportamiento durante la R. de V. será más fácil si por nuestros contactos, (visitas) conocemos más la vida concreta en la cual viven los militantes. Con ellos tenemos que ser sacerdotes pero también conocer lo profundo de sus vidas.

Aquí también :CUIDADO: la vida obrera que vamos a descubrir puede ser auténtica o puede ser falsa. Eso depende de la categoría de hombres que componen el equipo. En una parroquia completamente obrera, los pocos hombres que practican son por supuesto trabajadores. Pero ustedes saben que, a veces, no son los obreros que practican los que pueden revelarnos lo que es la auténtica vida obrera. Tenemos que preocuparnos mucho de la calidad obrera de nuestros militantes o por lo menos de la calidad obrera de las personas con quienes tenemos contactos.

Por fin un último aspecto de la dificultad de interesarnos en la vida obrera es el peligro de dejarnos llevar por nuestro temperamento: el buen o mal genio del día. Quiero decir que, cuando en una R. de V. los militantes hablan de los acontecimientos con pasión existe el peligro de que nosotros también hablemos apasionadamente.

Yo personalmente hice varias veces la experiencia y a menudo lo sentí mucho, porque todo el resto de la R. de V., en su aspecto sacerdotal, se echó a perder. Me apasioné con ellos y ya en el plano humano del acontecimiento no se logra ponerse en la verdad...y después ponerse en el plano de la Fe...mucho más difícil.

### Tercera dificultad:

#### HEMOS VISTO

- 1.- Dificultad de partir de la vida.
- 2.- Dificultad de interesarnos realmente en la vida obrera.
- 3.- Dificultad de ser reveladores, profetas, a partir de la vida.

Para cristianizar la vida obrera uno trata de conocerla, de vivirla, de pensarla, PERO AHORA HAY QUE TRATAR DE DESCUBRIR EL MENSAJE DE DIOS QUE HABLA A TRAVES DEL ACONTECIMIENTO. Se trata de descubrir la significación religiosa de los acontecimientos, de descubrir su sentido Pascual, de elevarse al nivel de la fe. Y no es fácil. No es fácil para los militantes, no es fácil para nosotros. Creo que esta dificultad es la más grande.

Recuerdo haberle oído a un asesor de experiencia:

- "Tenemos que saber buscar penosamente, humildemente. Antes" -decía él- "hacía comentarios del Evangelio. Tenía la impresión de conocerlo bien, pero las R. de V. me hicieron descubrir que mi conocimiento del Evangelio era intelectual; que tenía tanta dificultad

como los militantes para ubicar los acontecimientos en una visión de fe: para descubrir a Dios actuando, para descubrirlo revelándose en la historia del mundo. Y reconozco que la R. de V. ha enriquecido mi sacerdocio tanto como la vida de los militantes".

Una dificultad de siempre, para nosotros, en la búsqueda de la significación religiosa del acontecimiento, es de hacer moralismo: proclamar lo que es el bien y lo que es el mal. De querer resolver el caso. A veces también los militantes lo piden.

¡RESOLVER EL CASO! Podríamos llegar a ser especialistas de los casos. ¡Qué se me traiga un caso! ¡Que se me describa en detalle! ¡Que pueda yo, como especialista, contestar! Y sobre todo, dar una solución. NO, la R. de V. es otra cosa. Es más bien, una especie de meditación de la vida, hecha en común, en presencia de Dios.

En presencia de Dios..y quizás sí a menudo, nosotros igual que los laicos, echamos a perder la R. de V. es porque falta esa atención a la presencia de Dios. Se trata de proyectar juntos, en equipo, en presencia de Dios, una mirada de fe sobre la vida: mirar la vida, no con los ojos de un moralista, sino con los ojos del Señor.

Otra dificultad en este aspecto es opuesta a la que hemos citado hace un momento. Decíamos antes que somos los hombres del Reino y que existe el peligro de no interesarnos por lo profano, por lo temporal. Hay otra dificultad que es la de no ser los hombres del Reino sino los hombres de lo temporal. A veces el SACERDOTE, durante la reunión, estudia rápidamente la situación para descubrir la solución temporal del caso, el compromiso temporal, la táctica temporal que hay que adoptar. Entonces se pierde el descubrimiento en equipo de la palabra de Dios a través del acontecimiento. Sobre todo cuando uno está muy interesado en el acontecimiento citado, llega a ser fácilmente el hombre de lo temporal. No es fácil esta armonización, pues, por otra parte, tenemos que comprometernos también, en cierto modo.

OTRO ASPECTO: La R. de V. es un trabajo de equipo: de sacerdotes y laicos. Claro, el papel del sacerdote será, sobre todo, tratar de descubrir la palabra de Dios hablando a través del acontecimiento, pero con los laicos...CON LOS LAICOS. Ellos también son cristianos, a ellos también los anima el Espíritu Santo, ellos también pueden oír, y a veces mejor que nosotros, a Dios expresándose a través del acontecimiento. Habrá que resistir a la tentación de ser nosotros sólo los profesores de esta visión de fe, de ser los que frente a los hechos traen, con todo el peso de su autoridad, la verdad de Dios. Tenemos que creer que a nuestros militantes, reunidos con nosotros, los trabaja la Gracia de Cristo. Incluso debemos creerlo en este plano que es el nuestro. Tenemos que resistir a la tentación de ser impacientes y de decir de un golpe, de un viaje, todo lo que tenemos que decir. ¿Estamos, por otra parte, seguros de tener la contestación a todo? De ver y juzgar justo según el Evangelio? De poseer toda la Verdad? Es una búsqueda de Fe que se hace en equipo: sacerdotes y laicos. Antes decía que tenemos que ser los que VIVEN CON ELLOS. Ahora digo que tenemos que ser los que BUSCAN CON ELLOS. Y cuidado con ser el que PARECE BUSCAR con ellos.

Un día un asesor me dijo: -Sabes? a fin de cuentas todo es

psicología: en la medida en que uno es psicólogo con la gente, la R. de V. anda bien: basta con un poquito de psicología...

Sí, pero entonces uno parece buscar con los laicos. Lo podrá hacer hasta el día en que los laicos se den cuenta: y eso llega rápidamente. Captarán que parecemos buscar teniendo ya la solución, y que lo hacemos sólo por preocupaciones pedagógicas.

Tenemos que BUSCAR REALMENTE con ellos y saber decir lo que buscamos. Y también quizás decir durante una R. de V. que no vemos claro, que hay que detenerse un momento, ponerse de rodillas y pedir juntos la luz del Espíritu Santo para que El venga sobre nosotros y nos ilumine. Ser el que busca verdaderamente, porque se siente muy pobre frente a Dios y porque mendiga él también su luz y su fe.

Claro que no, si no basta con un poquito de psicología y nada más, también debemos saber que necesitaremos conocer bien a nuestros militantes, conocer el grado de su fe a fin de caminar a su ritmo. También es una dificultad: Tenemos que ponernos al ritmo de los militantes pues de nada sirve predicar si somos incapaces de acoger.

Y POR FIN UNA DIFICULTAD GRANDE es saber poner fuera del equipo todo fariseísmo. Cuando en una R. de V. se cuenta un hecho que concierne a la conducta de un patrón de fábrica, se suscita una rebeldía espontánea dentro de la reunión y todos están de acuerdo: Eso es muy malo, eso es un pecado, decimos todos... Pero realmente, este pecado... No es también el nuestro con aspectos distintos? Creo que cada vez que descubrimos en equipo el pecado de personas, el pecado del mundo, debemos sentirnos solidarios. Eso es una condición necesaria, esencial para descubrir realmente, para oír realmente la palabra de Dios. No ser fariseos sino pecadores.

#### Cuarta dificultad:

(Ustedes han notado que yo he seguido las distintas etapas de la R. de V.)

Dificultad de volver a la vida por el compromiso.

Tenemos que acordarnos siempre que la R. de V. tiene como objetivo final no la formación sino la acción. Si se revisa juntos la vida es para actuar dentro de ella. Es evidente pues que la R. de V. es la búsqueda, a través de la vida, del plan de Dios sobre los hombres y especialmente sobre los militantes. Hemos dicho que la R. de V. no es primariamente un medio de formación: también lo es pero no primariamente. No es tampoco fundamentalmente un medio de animación espiritual, ni de progreso espiritual. Es esencialmente la búsqueda en común de un equipo de apóstoles, a fin de cumplir juntos una misión de evangelización. El fin primero de la R. de V. es la evangelización y la búsqueda de los medios de revelar a Dios al mundo obrero. Aquí también hay peligros para nosotros. Hay que esperar antes de hablar, antes de imponer demasiado rápido una solución. Además, es verdaderamente nuestro papel buscar una solución?

No estamos dentro, no estamos en la vida y a lo mejor no estaremos metidos en la acción. Por lo menos, no lo estaremos a la manera de los laicos. Ellos tienen que descubrir la solución y aquí -a mí me ocurre muy a menudo- tengo que ponerme la mano en la boca para no hablar porque hubiera escogido otra solución distinta a la

de ellos. La mía me parece más buena, más apta, más eficaz e iría más directamente al fin...

Creo que ellos, los laicos, tienen que tomar la responsabilidad de la acción que van a realizar. Sería un poquito odioso decirles: -He aquí lo que hay que hacer, ahora arrégleselas Uds.: yo soy sacerdote, en la acción concreta no me comprometo.

Ellos tienen que descubrir la acción, lo que podemos hacer, lo que tenemos que hacer. A nosotros nos toca en esos momentos hacerles reflexionar sobre la acción que van a realizar: Es verdaderamente la acción más conforme, la más inspirada por nuestro cristianismo? Es la acción más eficaz para testimoniar de Cristo y de su Mensaje?

Me acuerdo de una R. de V. en un barrio. No era una R. de V. con militantes sino con un grupo de hombres del barrio donde estaban los militantes. Se habló del barrio, donde no había luz ni alcantarillado. Cuando estaba seco los niños estaban negros de polvo y cuando estaba húmedo los niños se arrastraban en el barro... se habla... Agua en las calles, sin luz. Se decide hacer inmediatamente un reclamo a la Dirección Comunal. El asesor casi falló. Se preguntaba: Tenían razón? Es la primera vez que este grupo se reúne. Está bien que vayan así, directamente, a reclamar? No es acaso evangelizar nuestra misión? Pero creo que el Espíritu Santo lo iluminó. Siguieron hablando y poco a poco el asesor trató de hacer descubrir por qué se había designado a esos dos compañeros para hacer el reclamo. Llegaron a descubrir las dimensiones religiosas de la situación: Hijos e hijas de Dios caminando en el barro...y el asesor tuvo la idea de comprometerse. No habían -se dijo- sino dos personas que iban a actuar; pero el Alcalde -también se dijo- es también cristiano, es un hijo de Dios... Se podría rezar por él para que acoja bien a los que van a hablarle. Y vamos a rezar por los dos que van a ir para que sean iluminados por el Espíritu Santo para que digan las palabras adecuadas.

Todos pensaban que la R. de V. había terminado hacía rato, pero se continuaba, se animaba una acción temporal, se la animaba religiosamente.

Cuando en los Movimientos se pide a los militantes que no actúen solos, sino con otros, es para que haya en la vida obrera, pequeñas Iglesias, pequeñas comunidades de fraternidad, de caridad, como pequeños equipos caminando hacia Cristo y la Iglesia. Ahí se trata, entonces, de respetar las leyes del juego, las leyes del equipo en el descubrimiento de las soluciones.

Además no debemos temer comprometernos. Un sacerdote me decía -"Claro, a la Iglesia no le cuesta nada: hay que decir a los laicos lo que tienen que hacer, hay que aconsejarlos sobre lo que deben cumplir y listo; pero, ¿la Iglesia? Ella se cuida de no comprometerse".

No debemos temer comprometernos, pero que sea sacerdotamente, comprometernos a nuestra manera, incorporarnos según nuestra realidad. Una manera de comprometernos será pensar seriamente en modificar nuestra mentalidad, en cambiar nuestro comportamiento personal... en esto tendremos muchas ocasiones de comprometernos.

Debemos comprometernos en los contactos que tenemos con otras personas. Si hemos descubierto una verdad de Cristo y de la Iglesia en la A.C.O., deberemos saber hacerla descubrir por personas que

que quizás no pertenezcan al mismo medio y eso es una manera de comprometerse. Hay una cierta manera de ser el hombre de todo el mundo, pero creo que hay una manera y muchas malas.

No estar afuera estando separados      Comprometidos y segregados

Por fin otro aspecto de esta dificultad: No desanimarnos si la R. de V. no alcanza una eficacia inmediata. Eso ocurre. Una toma de conciencia de una responsabilidad, sobre todo si es sincera, ya es un paso adelante. Sin embargo hay que vigilar en los grupos locales que cuando se hable de un problema grande, que no sea una cosa artificial, por ej.: Cuba, el comunismo, el contraste entre países ricos y pobres, etc. Vigilar que no se tome responsabilidades en lugar de los demás. Esforzarse en que un intercambio sobre un problema grande llegue a un compromiso personal concreto. Si se habla de diferencias, de oposiciones entre las clases sociales, hay muchas ocasiones de hacer aplicaciones muy concretas a la vida misma de la gente que vive en ese mismo barrio.

Ser el que vive con ellos, que busca con ellos, que actúa con ellos

Cuando se habla de un gran problema hay que llegar a un compromiso personal, igual a lo que decía antes: que cuando se habla de un problema personal, hay que darle su dimensión colectiva.

Para terminar he pensado todavía en dos dificultades más, pero que no pude clasificarlas entre las demás.

Lo primero, es que hay que aceptar un cierto desorden en la R. de V., VER, JUZGAR, ACTUAR, es la guía teórica, ideal. Traer los acontecimientos, estudiarlos, pensarlos en el plan humano, luego traer la luz de la fe y después tratar de sacar una acción, ese es el desarrollo ideal. Pero tenemos que aceptar un cierto desorden en la búsqueda. Las distintas etapas de la R. de V. a menudo se mezclarán.

Preocupados de disminuir en lo posible el desorden, hay que esforzarse para caminar al ritmo de los militantes, y vigilar sobre todo el no romper su espontaneidad. Queriendo poner demasiado orden corremos el peligro, estando al lado, de desviar, porque hemos roto la espontaneidad de nuestros militantes.

Otra dificultad: no dirigir la R. de V. nosotros mismos, sin la intención de ayudar al responsable, esa es una dificultad real. Por ayudar corremos el peligro de dirigirlo todo...a veces somos como los laicos, tenemos miedo de los silencios impresionantes durante la R. de V. Sin embargo, es muy posible, que los momentos de silencios impresionantes sean los mejores de la R. de V. Entonces no es dirigir, sino ayudar sobre todo antes y después, pero DURANTE, en lo posible, dejar la DIRECCION de la R. de V. al responsable.

Me gustaría, en un último capítulo citar solamente algunas exigencias que nos ayudarán a superar las dificultades.

Hemos dicho: Conocimiento de la vida obrera: habría que: concretamente buscar el cómo. Conocimiento de la vida cristiana. Durante esta exposición critiqué un poco la enseñanza doctrinal, pero cuando se dice: "ILUMINAR A LA LUZ DEL EVANGELIO", se dan cuenta Uds. que eso es un poco corto para ciertos acontecimientos. Necesitamos estudiar regularmente.

En tercer lugar, una vida religiosa personal, intensiva. Durante una R. de V. es imposible jugar a la comedia. Ya me ocurrió a mí jugar a la comedia dando una clase, una charla...y es tanto el convencimiento de sí mismo que uno llega a creer lo que está diciendo. Pero en la R. de V. eso no anda, y en los días en que no anda bien la vida espiritual, en que no se hizo esfuerzo para vivir con Dios, uno es un mal asesor durante la R. de V. Si no vivimos con Cristo, ¿podremos oírlo hablar a través del acontecimiento? y descubrir el MENSAJE que El quiere hacernos oír...?

Cuarta exigencia: La práctica del Evangelio

La práctica del Evangelio en confrontación con la vida. Si se habla de la práctica del Evangelio es porque creo que el Evangelio es más accesible a los trabajadores que la enseñanza doctrinal.

En quinto lugar: Creo que en nuestra vida espiritual y personal, y especialmente durante nuestra meditación tenemos que esforzarnos en meditar la vida, para nosotros personalmente. Meditar la vida... hacerlo durante nuestra meditación, para hacerlo durante la R. de V.

Una sexta exigencia: Ando rápido...me parece que un asesor de un grupo donde se hace la R. de V. y también para dirigentes y militantes, debe tener una devoción especial al Espíritu Santo. Es El, el Espíritu Santo que habla a través del grupo, a través de los militantes y a través de nosotros. Devoción al Espíritu Santo, que es EL el que nos revela el PLAN DE DIOS.

Y en fin, la séptima exigencia, que es la R. de V. como tal: Tomarse el tiempo, esperar..., dejar el tiempo de espera a los militantes..., Dios es muy paciente.

-----  
\* Padre Alberto Depienne, Asesor Latinoamericano de M.O.A.C.

-----  
Tomado de Pastoral Popular, No. 82 (Julio-Agosto, 1964) editada en Santiago de Chile, Casilla 2153. Suscripción anual: US \$ 3.00.

-----  
DOCUMENTOS PARA EL DIALOGO No. 5 Si le interesa recibirlo pídalo al:  
Apartado 7433, Panamá 5, Panamá  
Valor: US \$0.15